

STENDHAL

ROJO Y NEGRO



INTRODUCCIÓN

DE

FRANCISCO MONTES DE OCA

EDITORIAL PORRÚA

AV. REPÚBLICA ARGENTINA 15. MÉXICO

"SEPAN CUANTOS..."

NÚM. 359

BIOGRAFIA DE STENDHAL

Stendhal, el más conocido seudónimo de Henri Beyle (Grenoble, 23 de enero de 1783 – París, 23 de marzo de 1842), fue un escritor francés del siglo XIX.

Valorado por su agudo análisis de caracteres y la concisión de su estilo, es considerado uno de los literatos más importantes y más tempranos del Realismo.

Es conocido sobre todo por sus novelas Rojo y negro (*Le Rouge et le Noir*, 1830) y La cartuja de Parma (*La Chartreuse de Parme*, 1839).

Henri Beyle utilizó diferentes pseudónimos para firmar sus escritos, siendo Stendhal el más conocido de ellos. Existen dos hipótesis plausibles sobre el origen del seudónimo: [1] [2] La más aceptada es que tomara el seudónimo de la ciudad alemana de Stendal, lugar de nacimiento de Johann Joachim Winckelmann, fundador de la arqueología moderna y al que admiraba. Una segunda hipótesis es que el seudónimo sea un anagrama de Shetland, unas islas que Stendhal conoció y que le dejaron una profunda impresión.

Nacido Henri-Marie Beyle en una familia burguesa, su padre Chérubin Beyle, era abogado en la Audiencia Provincial. Quedó huérfano de madre cuando contaba sólo con siete años. Su padre, que se encargó junto a su tía de su educación, fue encarcelado en 1794 durante el Terror por su defensa de la monarquía. Estudió desde 1796 en la Escuela central de Grenoble y logró unas altas calificaciones en matemáticas. En 1799 fue a París, con la idea de estudiar en la Escuela Politécnica, pero enfermó y no pudo ingresar. Obtuvo un trabajo en el Ministerio de Defensa.

Al año siguiente viajó hacia Italia, acompañando a la retaguardia del ejército mandado por Napoleón.

En esos años, Stendhal entra en contacto con los intelectuales de la revista *Il Conciliatore*, y se acerca a las experiencias románticas

En 1802 deja el ejército, pasando a trabajar de funcionario de la administración imperial en Alemania, Austria y Rusia, pero sin participar en las batallas del ejército napoleónico. Ese mismo año pasa a ser amante de Madame Rebuffel, primera de la decena de amantes que tuvo de las que se conocen nombre y apellidos.

Fue a vivir a Milán en 1815, y dos años después publicó *Roma, Nápoles y Florencia*, toda una declaración de su amor por Italia, y en el que se describe el llamado síndrome de Stendhal, que es una especie de éxtasis y mareo que se produce al contemplar una acumulación de arte y belleza en muy poco espacio y tiempo. Stendhal lo experimentó al contemplar la basílica de Santa Croce de Florencia.

Ese mismo año viajó a Roma, Nápoles, Grenoble, París, y por primera vez a Londres. En 1821 realizó un segundo viaje a Inglaterra, para recuperarse de unos reveses amorosos, y un tercero en 1826, también debido a problemas. Los años siguientes los dedicó prácticamente a un vagabundeo por Europa.

De nuevo en Italia, fue expulsado bajo la acusación de espionaje, y tuvo que regresar a París. Allí empezó a trabajar en un periódico, desde el que pudo diseñar su programa esencialmente romántico, caracterizado y mejorado con el reconocimiento de la historia como parte esencial de la literatura.

De 1832 a 1836 es destinado como vicecónsul de Francia a Civitavecchia, puerto de los Estados Pontificios cercano a Roma. Dos años después fue a París y a Lyon. A finales de 1837 hizo dos largos viajes por Italia.

En 1836 obtiene un permiso para París, permiso que en principio era para tres meses, pero que se alarga hasta tres años. Durante estos años alterna estancia en París con viajes por toda Europa. En 1839 viajó a Nápoles acompañado por su amigo Prosper Mérimée. En 1841 tuvo un primer ataque de apoplejía y consigue por motivos de salud un nuevo permiso para París.

El veintidós de marzo de 1842, Stendhal sufre un nuevo ataque en plena calle. Trasladado a su domicilio, muere en la madrugada del 23 sin haber recuperado el conocimiento. Es enterrado al día siguiente en el cementerio de Montmartre.

Una opinión personal

Bajo mi punto de vista, siempre parcial por tanto, debido a la gran sensación que me provoca el poder analizar el trasfondo de la historia que ofrece un gran autor a través de una mejor novela como puede ser Rojo y Negro, son muchas y variadas las ideas inculcadas bajo el mar de letras que inunda la novela. Así, la vanidad de la raza humana es una de las más elocuentes. Es increíble como un hecho tan relativo como puede ser la belleza, y otro que no lo es menos, que es la cultura y la sabiduría, pueden a la vez enorgullecer de tal manera a un ser para que éste sienta la mejor de las sensaciones. Este sentimiento, que muchos ignoran pero que todos sufrimos, es sin duda uno de los que más se tienen en cuenta dentro de la obra. Los personajes, rebosantes de vanidad en muchos casos, y consumidos por la misma en otros, no son más que peles en sus manos, pues aunque actúan bajo su propia voluntad simplemente se comportan motivados por ella, sin pararse a analizar en otros aspectos, e incluso confundiéndola con los mismos, tales como puedan ser la moral, la metafísica, la cultura social, etc.

El otro punto que hay que tener muy en cuenta es el poder y lo que éste lleva consigo. En una sociedad en la que la iglesia y la nobleza poseen el poder, bajo una monarquía muy debilitada, y en la que el pueblo llano sigue viendo como el poder es la única forma en la vida de luchar por los intereses de aquéllos seres que te importan. Julián Sorel, el gran protagonista, va por la escalera de poder existente en la novela, sin darse cuenta de cuán dura puede llegar a ser la caída, pero con la sensación de que cuánto más alto se está, mejor se respira, pero a su vez más lejos está el final y más ganas te corren de alcanzarlo. Sin duda, y aunque el autor no lo hiciera con esa intención, esta idea de poder que también decidirá el transcurso de la novela, y que sigue siendo el elemento fundamental en el comportamiento del hombre en la actualidad, y lo será por mucho tiempo. Es de verdad increíble ver lo que se puede llegar a hacer por conseguir más poder, sobre todo si lo ves desde fuera, pero es sin duda más increíble ver como nosotros mismos podemos vernos cegados por dicho poder y llegar a confundirlo con la felicidad y la realización personal, y nada más lejos de la realidad.

Información adicional: JANSENISMO

El jansenismo es un movimiento multiforme que influyó en la vida de la Iglesia a partir de los años 40 del siglo XVII, con reflejos en la dogmática, en la moral y en la espiritualidad, a lo que hay que añadir interferencias políticas.

1. Evolución histórica.- En la tormentosa discusión sobre la predestinación y el libre albedrío, fue Cornelio Jansenio (1585-1638) el que decidió remontarse a los escritos auténticos de san Agustín, En su libro Augustinus, que salió dos meses después de su muerte, Jansenio presenta una doctrina en la que afirma que el hombre, después del pecado original, está dominado por la concupiscencia. Todas sus acciones están envenenadas.

Sólo la gracia de Dios le permite realizar obras buenas. Pero esta gracia resulta vencedora sólo con una renuncia total a sí mismo y una perfecta conformidad con la voluntad divina.

Pronto se encendió la polémica, iniciada con los jesuitas, desplazándose de los Países Bajos a Francia. Aquí Saint-Cyran (Jean Duvergier de Hauranne, 1581-1643), condiscípulo y amigo de Jansenio, se convirtió en el gran apóstol de la espiritualidad jansenista y conquistó para la causa al célebre monasterio cisterciense de Port-Royal.

Por iniciativa de la Sorbona, Roma condenó cinco proposiciones (DS 2001-2007), pero los jansenistas negaron que fueran de Jansenio. Vino a continuación un período de luchas y tensiones que sólo se aplacaron bajo Clemente IX con la «paz clementina» (1669). Después de este primer período de un jansenismo prevalentemente dogmático y espiritual, comenzó en el siglo XVIII una segunda época con la aparición de Pascasio Quesnel.

A lo largo del siglo XVIII el jansenismo se mezcló con tendencias politizantes. Posteriormente sobrevivió en dos formas : la político-religiosa y la íntima de la espiritualidad.

2. Espiritualidad.- El jansenismo no intentaba ser más que un agustinismo coherente, dispuesto a reaccionar contra toda acomodación del humanismo y a recordar al hombre su trascendencia. Las bases de su pensamiento son la sagrada Escritura y San Agustín. Entre los puntos concretos de la espiritualidad jansenista recordemos los siguientes: a) La exaltación de la majestad de Dios y de su trascendencia como dato esencial para plantear correctamente la vida espiritual.

B) En contraste con esta realidad se encuentra la condición humana después del pecado original.

C) La visión jansenista del mundo y del hombre es fundamentalmente pesimista.

D) La relación entre Dios y el hombre a través de la oración resulta bastante difícil. El jansenismo insiste mucho en la oración litúrgica, mientras que demuestra cierta indiferencia por la oración personal, especialmente la meditación, que debería estar siempre dominada por sentimientos de temor, de esperanza y de deseo, de arrepentimiento y de dolor por los pecados, y no tanto por los de gozo y de amor.

E) No se excluyen la contemplación y la vida mística, pero se las mira con cierta desconfianza o prevención, ya que no se trata de vías ordinarias para relacionarse con Dios; por eso no hay que facilitarlas, sino más bien desaconsejarlas.

3. Valoración.- Resulta difícil hacer un balance espiritual del jansenismo, pero conviene exorcizar un «mito del jansenismo» que ve sólo sus aspectos extremos. Los mismos jansenistas no sabrían decir qué es lo que les distingue: no tienen más ambición que la de ser fieles a la más pura tradición católica. Sus adversarios, creando la palabra, los acusaron de «jansenistas ». Al leer los estudios sobre el jansenismo, más que partir de los errores condenados por el Magisterio de la Iglesia, será importante atisbar las intenciones más profundas del pensamiento de los jansenistas y del comportamiento espiritual al que llegaron por coherencia con sus ideas.

La palabra «jansenista», que tuvo desde sus orígenes un matiz peyorativo, sirvió hasta el siglo xx para indicar fenómenos o personas contra las que se quería poner sobre aviso, independientemente de que tuvieran o no una relación real con Jansenio y sus discípulos. Por eso el término evoca un Dios severo, una rigidez sin inteligencia, una religión de terror y una vida sin amor, a veces en abierto contraste con la realidad histórica del jansenismo, que hay que juzgar sin prevenciones y teniendo en cuenta su carácter polivalente.